



La Cultura de Paz en el nuevo escenario mundial desde la visión latinoamericana

Víctor Brindisi | Maestro.

Ponencia presentada ante el IV Consultais - Congresso Sul-Rio-Grandense de Direitos Fundamentais, FURG-Universidade Federal do Rio Grande. RS – Brasil, 25 al 28 de setiembre de 2012.

Cultura de Paz

Corresponde brevemente señalar, a partir de la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, principal documento aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 6 de octubre de 1999 (A/RES/53/243), los conceptos que la definen, establecidos en su Artículo 1:

«Una cultura de paz es un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en:

- a) *El respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y la práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación;*
- b) *El respeto pleno de los principios de soberanía, integridad territorial e independencia política de los Estados y de no injerencia en los asuntos que son esencialmente jurisdicción interna de los Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional;*
- c) *El respeto pleno y la promoción de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales;*
- d) *El compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos;*
- e) *Los esfuerzos para satisfacer las necesidades de desarrollo y protección del medio ambiente de las generaciones presente y futuras;*
- f) *El respeto y la promoción del derecho al desarrollo;*

- g) *El respeto y el fomento de la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres;*
- h) *El respeto y el fomento del derecho de todas las personas a la libertad de expresión, opinión e información;*
- i) *La adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento a todos los niveles de la sociedad y entre las naciones; y animados por un entorno nacional e internacional que favorezca a la paz.»*

Contexto mundial actual

Vale la pena considerar la realidad del mundo actual para confrontar los problemas más graves y apuntar a considerar los pasos conducentes a un cambio, que posibilite el pleno respeto de los Derechos Humanos a todos los seres humanos sin exclusiones.

Como lo dice Federico Mayor Zaragoza, ex director general de UNESCO, en su trabajo publicado por el diario *El País* de Madrid, el 27 de julio de 2009: «*El panorama actual constituye una vergüenza colectiva, que exige un cambio tan radical como apremiante*».

La crisis económica desatada en los países desarrollados, especialmente en Estados Unidos en 2008 y en Europa desde 2010, demostró, en nuestra opinión, dos cosas:



- que la globalización neoliberal y la economía de mercado, que parecían resplandecientes realidades inmutables tienen, por la tremenda injusticia que encierran, pies de barro;
- que quedó en evidencia, como también lo afirma Mayor Zaragoza, que mientras se reclamaban *«inútilmente unos fondos razonables para erradicar el hambre o el sida»*, el mundo capitalista abría *«los aliviaderos de inmensos depósitos para el “rescate” de las mismas instituciones que, con codicia e irresponsabilidad, nos llevaron a la presente situación»*.

En nuestra opinión, tres fundamentales problemas continúan vigentes en el escenario mundial.

1) La pobreza extrema

Mueren entre 60 000 y 70 000 seres humanos por día, la mitad de ellos niños, cuya mayor parte podrían ser salvados si existiera, y debemos lograrlo, voluntad política para terminar con la pobreza extrema en que viven más de 1000 millones de niños, mujeres y hombres.

Para estos seres humanos no existen los derechos esenciales. Ni a la vida, ni a la salud, a la alimentación, a la vivienda, a la educación.

Hace más de dos años, el G8 aprobó una partida para combatir el hambre en el planeta para el próximo quinquenio, hasta 2015, de 20 000 millones de dólares, que es menos de la cuarentava parte de los fondos votados por el Gobierno de los EE. UU. para salvar la economía de empresas y empresarios, muchos de ellos fraudulentos, en la crisis del año pasado.

2) La inmoral carrera armamentista

Luego de la pobreza extrema, el segundo estigma de la humanidad es la carrera armamentista, empezando por el arsenal nuclear existente.

Dice Daisaku Ikeda, filósofo budista, escritor y poeta japonés, que seguramente expresa el sentimiento del pueblo abatido alevosamente en Hiroshima y Nagasaki: *«Protestar contra la guerra y las armas nucleares no es un ejercicio de emotividad ni de autocompasión. Es la más alta expresión de la razón humana basada en un decidido compromiso con la dignidad de la vida»*.

Cuando hablamos de Hiroshima y Nagasaki, y confrontamos la realidad del arsenal nuclear actual, decimos:

- Hoy existen miles de bombas más.

- Esas bombas, hoy en día, son mucho más poderosas que las que hace 64 años devastaron esas ciudades.
- Actualmente hay muchos más países en condiciones de detonarlas.
- Muchas de estas cargas nucleares están instaladas en lugares mucho más peligrosos, dispuestas para su inmediato lanzamiento (primer golpe).

Debemos señalar que hay conversaciones iniciadas, fundamentalmente entre las dos principales potencias nucleares, EE. UU. y Rusia, para un acuerdo a mediano plazo para la reducción y no fabricación de armas nucleares.

Se va expresando en forma permanente la idea de la necesidad de profundizar las movilizaciones por la eliminación total de las armas nucleares.

Si bien varios eventos internacionales, mundiales, a lo largo del año 2010 determinaron un clima auspicioso, en los meses actuales no se producen avances.

Debemos señalar, partidarios de la necesidad de que se avance en un programa mundial de desarme, que no vemos con buenos ojos el desarrollo de la carrera armamentista.

En ese sentido, con el respeto que nos merece el gobierno de este hermano país y su presidenta Dilma Rousseff, comentamos en forma negativa los incentivos públicos al desarrollo industrial de armas en una inversión a largo plazo de US\$ 120 000 millones, con el pretexto de aumentar su seguridad y aumentar el parque exportador.

3) El creciente deterioro de nuestra naturaleza y de nuestro planeta

Debe consolidarse un compromiso de sustentabilidad que no contraponga el uso y abuso de los recursos que se realiza actualmente, en especial por parte del mundo desarrollado, a las condiciones de vida de las nuevas generaciones.

Como dijo el ex director general de UNESCO, Koichiro Matsuura: *«El desarrollo sostenible nos atañe a todos y es la condición esencial para luchar eficazmente contra la pobreza, sobre todo porque son los más desfavorecidos los que más van a padecer las consecuencias de las futuras sequías y catástrofes naturales»*.

Se advierten, en general, seis aspectos importantes del proceso de deterioro de nuestro



planeta y sus habitantes, seres humanos, animales, vegetales.

- a. El cambio climático y el calentamiento del planeta.
- b. La desertificación padecida por una tercera parte de la superficie del globo.
- c. El aumento de la deforestación.
- d. La contaminación de la atmósfera, el agua, los océanos y los suelos.
- e. La crisis mundial de los recursos hídricos.
- f. La biodiversidad peligra en su conjunto. La extinción de las especies.

La reunión mundial de Río 2012, no colmó las expectativas de quienes pretendían un cambio fundamental que posibilitara avanzar en la defensa del planeta.

Una nueva visión latinoamericana

Al igual que otras regiones del mundo, América Latina vivió siglos de opresión y miseria.

El proceso de colonización europea transforma al continente en una plaza de expoliación y muerte. Basta con mencionar *Las venas abiertas de América Latina*, de nuestro insigne Eduardo Galeano, para evocar esa historia dolorosa de nuestro continente.

Las luchas de independencia, a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, solo logran la liberación política del yugo europeo, en especial en Sudamérica, a través de la formación de naciones independientes pero sujetas a la dominación económica y cultural.

La historia que sigue, hasta fines del siglo XX, está signada, salvo honrosas excepciones, por la dominación económica del imperio de turno y, cuando eran necesarias, las agresiones militares, a veces disfrazadas y otras veces no, que sujetaran al yugo imperialista.

Prueba de ello fueron las numerosas agresiones militares de los EE. UU. a diversos países centroamericanos, y las numerosas injerencias contra los países que intentaban sacudir el yugo en estas regiones, como el “Plan Cóndor”, en las décadas de fines del sesenta al ochenta.

A partir de los primeros años de este siglo XXI comienza una nueva historia.

Van apareciendo en algunos países, especialmente en América del Sur, nuevos gobiernos que intentan desarrollar propuestas que

posibiliten un cambio fundamental en la vida de sus pueblos.

Se pueden señalar las principales características de este proceso:

a. Se lucha por lograr la recuperación de los grandes recursos naturales

Petróleo, gas, producción agrícola, minerales, etc., generalmente en manos de grandes empresas extranjeras, fundamentalmente para poner los beneficios económicos que otorgan al servicio de los sectores más pobres, y atender sus necesidades básicas elementales.

Pueden mencionarse, entre otros, Venezuela, Ecuador, Brasil.

b. Con profundo sentido humanista, en algunos países comienza a fortalecerse la figura del ser indígena, de la mujer, de los niños

Se destaca en este sentido el nuevo proceso boliviano, encabezado por uno de los integrantes del pueblo aymara, el presidente Evo Morales.

Los indígenas, auténticos pobladores, vivieron apartados y desplazados de los bienes elementales de la educación, la salud, la vida digna.

Basta pensar que ningún indígena llegó a gobernar en Bolivia hasta el actual presidente Evo Morales, y que el último presidente electo antes que él, Gonzalo Sánchez de Lozada, tenía dificultades para hablar el español, hablaba muy bien el inglés, ya que su vida, antes de ocupar el cargo, transcurría en los EE. UU., lugar de su actual residencia de donde se reclama su extradición, reclamo aún vigente, para ser juzgado en Bolivia por el asesinato de decenas de indígenas durante su gobierno.

Además de Bolivia, en otros países se intenta mejorar las condiciones de salud y educación de los niños y adolescentes.

En un nuevo Informe sobre la Educación en América Latina y el Caribe del 03/09/2012, elaborado por UNICEF y UNESCO, se indica que hay aproximadamente 117 millones de niños, niñas y adolescentes en edad de asistir a la educación inicial, primaria y secundaria básica. Sin embargo, 6,5 millones de ellos no asisten a la escuela y 15,6 millones concurren a ella arrastrando fracasos y señales de desigualdad expresadas en dos o más años de desfase grado-edad o rezago escolar.



c. La lucha contra la pobreza

Se vuelve símbolo de la gestión encabezada por el Presidente Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, y promovida también intensamente en otros países de la región como nuestro Uruguay, Argentina y, en forma más reciente, por el nuevo gobierno paraguayo.

Brasil es considerado uno de los mayores colaboradores del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la comunidad internacional.

En 2011, el gobierno brasileño donó más de 300 000 toneladas de comida a 35 países, incluidos países pobres de América y de África.

d. La unidad americana

El sueño de Bolívar, Artigas, Martí y otros héroes comienza a elaborarse por acuerdos regionales, primero económicos, luego culturales, políticos, para lograr la integración, y hoy es una realidad nuestro MERCOSUR, crece y se desarrolla el ALBA, entre otros países sudamericanos y centroamericanos, y se desarrolla la UNASUR que comprende a los doce países de América del Sur.

En este marco en el año 2009, en Bariloche, Argentina, se discutió por parte de los 12 presidentes, la instalación de bases militares de los EE. UU. en Colombia, que afecta la seguridad de todos los países de la región.

Se reclamaron, por unanimidad, garantías para la seguridad de todos los países, y **se coincidió en la tesis de que América del Sur debe ser un territorio de paz**, sin injerencia de otros países, en este caso los EE. UU., cuyos antecedentes intervencionistas quedaron en evidencia a lo largo de la historia.

Ha cobrado fuerza la **Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)**, que ha realizado una importante reunión de Jefes de Estado, mediante la Declaración de Caracas de diciembre de 2011, y el Plan de Acción de Caracas 2012.

Debemos señalar dos acontecimientos actuales, de distinto signo:

- Lamentar el quiebre institucional que desembocó en la destitución del presidente de la República del Paraguay Fernando Lugo.
- Saludar la importante iniciativa de iniciar conversaciones de Paz, entre el Gobierno y las FARC de Colombia, después de casi 50 años de violencia y muerte. Será el Pueblo

Colombiano el tercer actor de estos acuerdos, para asegurar su sustentabilidad.

En esta nueva visión humanista que pone al ser humano en primer plano, que defiende su dignidad como fundamento de sus Derechos Humanos, ¿qué papel juega una nueva CULTURA DE PAZ?

- No podemos aceptar con resignación ni bases militares, ni carrera armamentista, ni políticas intervencionistas de las grandes potencias.
- No debemos aceptar un orden económico injusto para los países pobres, que condena a los mismos al subdesarrollo y la miseria.
- No debemos resignarnos a que centenas de millones de seres humanos vivan en la pobreza extrema, mueran de hambre, de enfermedades evitables, mientras la opulencia, el despilfarro, el consumismo indigno, en el cual también nosotros nos sumergimos, dilapide recursos y saquee hasta el propio planeta.
- No podemos conformarnos a que las fuerzas y los intereses imperialistas continúen agrediendo y explotando a los pueblos.

¿Han comenzado los cambios? Es hora de que esto ocurra

La respuesta a estas interrogantes y la actitud a asumir, las comparto en palabras del gran Maestro brasileño:

«No sólo soy objeto de la historia sino también su sujeto. En el mundo de la Historia, de la cultura, de la política, no constato para adaptarme, sino para cambiar. En el mundo físico, mi constatación no me lleva a la impotencia. (...) Constatando nos hacemos capaces de intervenir en la realidad, tarea incomparablemente más compleja y generadora de nuevos saberes que nuestra simple adaptación a ella. También por eso, no me parece posible ni aceptable la postura ingenua o, peor, astutamente neutra de quien estudia, sea físico, biólogo, sociólogo, o matemático, o pensador de la educación. Nadie puede estar en el mundo, con el mundo, y con los demás de manera neutra. (...)

¿Con qué fin estudio? ¿En favor de quién estudio? ¿En contra de qué estudio? ¿En contra de quién estudio?» (Paulo Freire, febrero de 1996) ☺